

IA. COMEDIA

AINETE

Julio 12/56

Por **LINCOLN E. BRITO**

(Colaboración exclusiva para
INFORMACION)

MORAL PUBLICA Y PRIVADA ACTUAL



Para los que aún tienen la visión del deber y de la responsabilidad tal como se concibió, o mejor dicho, se heredó hasta a principios de este siglo, cuando todavía no se conocían las convulsiones materialistas y los ideales consistentes en la negación de algo que se llama moral, para éstos resulta difícil ponerse a la altura de estas generaciones que

van arrollándolo todo a cambio de satisfacer ambiciones más o menos justificadas.

El problema de la actualidad, se podría decir con acierto, consiste en coordinar el respeto que debe merecerse el prójimo y las ambiciones y pasiones personales. Si se lograra tanto, cambiaría totalmente el malestar que se siente en cada punto de la Tierra por algo de confianza y paz.

El robo y el crimen ya no asustan a nadie, y hasta afirmariamos que no constituyen motivos de rechazo ni reprobación en sus comitentes si estos logran encajarse cómodamente en el orden económico o político.

Quizá ese procedimiento de acordar amnistias y conceder indultos por cientos o millares en muchos de los gobiernos de esta era, sea la natural secuencia de la moral apuntada.

El relajamiento de las costumbres privadas —sostenemos— es la consecuencia forzosa del agrietamiento de la vida pública u oficial.

Los hechos públicos tienen el privilegio —a veces bueno y otras malos— de servir de pauta o ejemplo para el comportamiento del ciudadano en la vida intersocial.

De ahí que un gobierno sin miramientos para la vida y hacienda pública y privada, siempre un semillero de otras tantas reproducciones de esa conducta.

Cada día que se leen las noticias cablegráficas ¿qué encontramos? La respuesta es sencilla: crímenes, crímenes y más crímenes en toda la gama de los códigos penales del mundo.

Pero lo que sí debe aterrorizarnos es contemplar que los dueños de la gobernación de un país sean los que unan el crimen al cinismo. Ese es el caso de lo que nos enteramos que sucede en Rusia.

Los señores del Kremlin, es decir, los adoradores del fallecido Stalin, proclaman que el que fuera su protector ayer, a quien reverenciaban por grande, bueno, patriota, filósofo, etcétera, se cuelgan ahora maldiciendo su nombre y execrándolo como un asesino y malvado sin paralelo.

Pero, y esto es lo curioso, esos mismos señores tienen la "sinceridad" (desfachatez) de referir los asesinatos cometidos en personas rivales en el mando del país propio o de alguno de los satélites que les sirven como esclavos, a los pies.

¿Qué justificación posible podremos encontrar en lo que se anuncia a los pueblos civilizados desde Moscú, consistente en que el jefe del partido comunista (léase el dueño del momento en Rusia) Nikita S. Krushchev obligó a suicidarse al que fuera premier de Polonia, señor Boleslav Bierut?

El relato de tal suicidio no puede ser más absurdo y torpe. Sencillamente que después de unas discusiones entre los señores del Kremlin y el finado Bierut, éste, avergonzado utilizó la pistola que disimuladamente le había puesto el señor Krushchev delante.

Y lo que asombra es que esa ordalia de crímenes la soporte una Humanidad que presume de adelantada y civilizada. Si en la vida oficial los crímenes se han entronizado como parte del procedimiento para gobernar o mantenerse en el gobierno ¿puede esperarse algo mejor de parte de los gobernados? La respuesta es fácil: no.

Lincoln E. Brito
Julio 12/56



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA